

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorelle, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. F. Ke. 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem-Strasse, 46 49.—La correspondencia al Administrador

Redacción: Mayor, 24.—Administración: Mayor, 46.

LECCIÓN DE ESTRATEGIA POLÍTICA

Las elecciones en Bélgica

Acaban de verificarse las elecciones comunales en Bélgica. Despréndese de ellas algunas enseñanzas que nos interesa aprovechar y divulgar en España.

No en vano se ha llamado á Bélgica laboratorio social de Europa. En este territorio pequeño, pero de activa y densa población, todas las ideas políticas encuentran campo abonado para fructificar. Las comunicaciones son fáciles; proporcionalmente enorme la circulación de los periódicos; en la misma fecha de su aparición llegan á Bruselas los de París, Berlín y Londres; la vida corporativa intensa; las costumbres ciudadanas arraigadas por una tradición de siglos. Todos los ensayos sociales se han intentado aquí. Pero las ideas más extremadas atenuáanse al pasar por el alma del pueblo belga. El espíritu práctico de wálones y flamencos suaviza las aristas con que los sistemas sociales y políticos nos hieren á los españoles. El cielo nebuloso y bajo, las lluvias menudas y pertinaces, á la vez que esfuman en una discreta vaguedad las líneas de las torres parecen encajar los ardores espirituales, los arrebatos de la pasión política, los entusiasmos, las ideas y jugares, los desalientos repentinos, todas esas oscilaciones bruscas á que está sujeta la psicología de las multitudes ibéricas. Puede estudiarse aquí el proceso de las ideas colectivas sin sobresaltos y sin prejuicios, porque en el espíritu popular se desmenuyen naturalmente, en virtud de su potencia vital, sin que nadie las exagere ni la esgrima con intento agresivo, ni las haga inflexibles y duras á fuerza de intranquigencia. No existen aquí esas "ideas picudas" de que, en España, Ganivet se lamentaba. Se lucha, pero sobre un terreno común; se discute, pero con la intención de llegar á un acuerdo; se grita, pero con sordina. Algunas veces, viendo como en las manifestaciones políticas hombres y mujeres de cierta edad, vestidos decorosamente, iban, saltando al compás de la música, dos ó tres españoles que presenciábamos el desfile, hemos dicho despectivamente: — ¡Eso no es serio! ¡Vaya un modo

de hacer política!—Y al decir esto seguramente éramos injustos. Porque lo que los manifestantes nos daban era una lección de optimismo, de ingenuidad, de bondad, lo que nos mostraban sin palabras es lo que hay de común en los belgas, por debajo de todas las diferencias; el espíritu abierto á la esperanza, la fe en el porvenir, la alegría de vivir, que no es una confesión de inferioridad mental ni sentimental, la humilde alegría de vivir, aunque sea obscuramente, todos los días, que á sombra llorosa de Aquiles confiesa preferible á la muerte más gloriosa, cuando se muestra á Ulises en la llanura florida de asfodelos.

Las elecciones comunales han dado este año un resultado paradójico. Los católicos en conjunto, han perdido algunos puestos. Pero al mismo tiempo han obtenido más votos que nunca. Os sorprenderá este aserto. He aquí su explicación.

Hasta ahora en la política belga han luchado dos factores importantes: católicos y socialistas. En las administraciones municipales aparecía esta misma rivalidad, que igualmente se manifestaba en la dirección de las provincias. La táctica de católicos y socialistas se asemeja. El país entero está organizado por ambas fuerzas: una red de mutualidades contra la enfermedad, la invalidez y la vejez, de cooperativas de consumo y aun de producción, de asociaciones agrarias para la obtención de quesos y mantecas, para la compra de abonos y forrages, para la adquisición de máquinas sembradoras, segadoras, etc., de seguros contra la muerte del ganado vacuno, lanar y caballar, y contra las pérdidas producidas por tempestades, de cajas de crédito agrícolas, de asociaciones gimnásticas y musicales, rodea al ciudadano, lo protege, hácele sentirse solidario de los demás. Su vida entera se desenvuelve en el seno de estas sociedades que lo acogen desde la infancia en las escuelas, lo educan, lo protegen de ideales, en el curso de la existencia, lo libran de todo riesgo y aun después de la muerte cuidan de su descendencia. Y estas sociedades, que tienen fines pro-

prios y vitales, que se proponen objetivos inmediatamente visibles y útiles, se adjetivan católicos ó socialistas; la escuela católica, la sociedad católica de preparación militar, la cooperativa católica, la asociación católica de gimnasia, el orfeón católico, la lechería cooperativa católica, la caja católica de crédito agrícola, la Mutual católica de socorros, etc., etc. Y lo adjetivo acaba por absorber á lo substantivo. Cada uno de estos organismos tiene en sí mismo una finalidad, pero por encima de ésta tiene la finalidad ulterior de preparar los espíritus para el ideal respectivo de organizar las masas populares para la lucha política. Mientras el momento de la lucha política no llega, estas sociedades son organismos vivientes que no tienen el más remoto parecido con nuestros comités; la vida las solicita y las ocupa todos los días; en el momento político no necesitan como nuestros partidos, animarse de una vida artificial. Los ciudadanos asociados en ellas están unidos en una relación de ideales y de intereses que no tiene solución de continuidad; el precio del pan de su cooperativa y las sinfonías de su orfeón, el discurso del correligionario y el estado de su Mutualidad, el alza de las máquinas agrícolas y los proyectos de reformas escolares, todos los problemas y todos los aspectos de la vida les ocupan y les interesan en común. Y cuando la hora de las elecciones llega, los formidables ejércitos, ciudadanos así preparados por una continua educación corporativa, para el ejercicio de la soberanía, así movilizadas siempre marchan sin la menor dificultad.

Entre estas dos grandes corrientes sociales existía una tercera fuerza menos considerable; el partido liberal que venía á ser en Bélgica lo que el partido republicano en España. Pero el partido liberal era, ante todo, una negación, y una negación no es un programa. Reducir ó resumir todas las aspiraciones sociales en un deseo de libertad, es simplificar las cosas de un modo que no satisface á nadie en nuestros días. La libertad sólo es como un camino que no condujera á ninguna parte; ahora no basta con caminar, la sociedad quiere saber á donde se la conduce. La libertad es una posibilidad de bien; los pueblos quieren el bien mismo.

El partido liberal belga está compuesto, como el partido republicano español, de hombres sin fé. Inclínabase á uno ó á otro lado según las cir-



D. O. M.
LA SEÑOR

D.ª Carolina de la Serna y Entrecanales

Viuda de Martínez de Galisoga

Falleció el día 19 de Octubre de 1911

A LOS 60 AÑOS DE EDAD, DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS Y LA BENDICIÓN DE SU SANTIDAD

R. I. P.

La Hora Santa que se celebrará de 11 á 12 el día 4 de Noviembre en la consagrada Iglesia de la Caridad se aplicará en sufragio de su alma.

Su familia suplica á sus amigos su asistencia á este piadoso acto y encomienden su alma á Dios en sus oraciones.

constancias, y si su excepticismo impedía afirmar resueltamente nada, un romántico anhelo de popularidad le impedía hacia las tendencias radicales. No tenía soluciones sino perplejidades; no poseía una idea constructiva sino una nebulosa de ideas que no cristalizaba más que en las negaciones. Un día Anseele, jefe del socialismo en Gante, cortó sus objeciones con estas palabras audaces dirigidas á los profesores universitarios, á los escritores y á los burgueses que formaban el partido liberal: — ¡Vosotros, ó seguiréis nuestra bandera roja, ó no seréis nada! — No parece ese el mismo pensamiento que inspira los actos de Pablos Iglesias en sus relaciones con los republicanos españoles? Pues los liberales belgas han seguido, en efecto, tras de la bandera roja, luchando esta vez aliados con los socialistas. Y he ahí explicado por qué,

aun obteniendo más votos que nunca, los católicos han perdido algunos puestos. La coalición liberal-socialista unida en las negaciones y discorde en cuanto se trate de reconstruir, ha ganado algunas concejalías. El partido católico solo, disciplinado, coherente, con un programa definido, ha ganado muchos millares de votos sobre los que obtuvo en la última elección. Puede decirse, con entera imparcialidad que esto sea una derrota. La enseñanza que se desprende de todo ello, es la necesidad de organizar las muchedumbres populares mediante una labor social atañadera á todos los órdenes de la vida; á los obreros, á los pequeños burgueses, á los labriegos, componentes de la masa anónima que, entre nosotros, permanece en el más absoluto desamparo, entregada á las sugestiones revolucionarias ó adormecida en un pesimismo mortal. Pero es preciso ir á ella con iniciativas de

utilidad visible: movilizarán por el interés de obtener mejoras inmediatas, asociarla para rebajar en unos céntimos el precio de un pan, para socorrerla en casos de enfermedad, para sustraerla á las garras del usurero campesino, para poner á su alcance los progresos de la mecánica agrícola, para iniciar en las ventajas de la previsión y del ahorro... Y entonces, á todas esas modalidades de la asociación es posible darles el denominador común de «conservadoras» ó «católicas.» Y entonces nada más ácil que obtener— ¡qué digo obtener!— que recibir los votos del pueblo. Labor sencilla que no tropezaría con rivalidades porque en España apenas si se ha hecho nada semejante. Labor generosa que debe realizar la Juventud conservadora si es que la anima un aliento de patriotismo y no es solo un lamentable vivero de aspirantes á candidatos.

— ¡Un delirio! calla por Dios; Bntolomé: gran que dello acaso al ponerte al nivel de Nicolás y Diego Bienvenud, de Andrés y Ginés Roaigue, de Diego de Molina, de Martín de Cifuentes, de Pedro Antonio Marquez, de Nicolás Garre de Cáceres y de otros valesos caballereros?

— Tienes razón; yo no cedo en valor á esos beldagos; pero...

— ¿Pero, qué?— preguntóte la dama.

— Que para conseguirlo no veo medio.

— ¿Y la guerra?— preguntó Doña Inés con intención.

— La guerra ha terminado.

— ¿Pues y Mauricio de Nassau?— insistió Doña Inés.

— Nada, ó más bien, poca cosa; lo que sucede en Quedras más bien que guerra es una caudía; y si en Mauricio de Nassau ni hay valor, ni pericia, tampoco, supuestos, seccios milites por sus proezas que hace tiempo acabaron para las armas españolas. Eso es una vergüenza, Doña Inés. En la batalla de las Dunas ha sido prisionero el Almirante, y han perdido la vida oscuramente muchos y muy valientes capitanes. ¿Y quieres, vida mía, que tome parte en esa guerra?

— Pero, — insistió Doña Inés, — D. Luis Velasco, contuvo al de Nassau ante los muros de Newport.

Esta declaración fué el golpe más terrible que podía darse á Doña Inés. Entonces la cuitada, en sus celos furiosos increpó duramente al caballero y estuvo á punto de volverse toca.

Asustado el soldado temió con fundamento una desgracia; y trató de calmar á la infeliz con sus enérgicas escusas; mas no bastaron éstas; fué necesario, para neutralizar aquella tempestad desecha que Yeste le ofreciera trasladarse á Madrid á gestionar la compra de la banda.

Caimó á la dama esta promesa; y tal fué su alegría que empezó á mejorar de una manera prodigiosa.

Breves fueron las horas que tardó Yeste en prepararse.

Con la bolsa repleta de doblones para atender el gasto del cambio; y un cinto á prevención lleno de oro, que cobijaba la acerada cota; perfectamente armado á la jineta y sobre paletón noble y hermoso; con la cabeza erguida que cubría un cincelado capacete de brillante y bien templado acero; con su larga tizona rica y preciosamente guardada, que orgullosa azotaba el fianco izquierdo del caballo; con la mirada ardiente y el aire desdénso, rigiendo el freno la siniestra mano y la diestra apoyada en la cadera, cruzó el hidalgo una mañana á la hora de asomar el sol por el estrecho y

tando esa banda; tal vez la vanidad me empuje ciega en lucir á un esposo tras de grito y esfuerzo; con una honrosa distinción que me evite humillarme ante otras damas más dichosas; y seré tan firme mi propósito, que estoy resuelto á todo si no procura lo que tanto anhelo: me quedará si tú lo quieres, pero parte de la guerra; marcha á Flandes ó toma plaza en las galeras que alista el Rey para auxiliar á Holanda; y si por último prefieres comprar la dignidad de capitán, vete á la Corte; dudo más, que á fin todo se vende y tanto te dará que no habrás de volverte sin lograrlo.

Se resistió el soldado mucho tiempo.

Su indomable valor, su dignidad, lo susceptible de su genio; por otra parte, la excitación constante de su dama, eran sobrados motivos para que no sintiera el caballero una ansia de abandonar, pero lo sufrió todo con una calma imperturbable. Amaba á Doña Inés lo suficiente para no abandonarla en el estado en que se hallaba; y como no tenía valor para hacerla creer en el peligro que corría su vida, protestó con élan, esforzando su empeño en ser creído, que si se resistía á abandonar á Cartagena, era principalmente por buscar al mancebo que le burló de la manera mas villana, y á quien quería obligar á que digera el sitio en que la esclava se encontraba oculta.